

# Dossier

---

## Información bibliográfica

### Noticias

JESÚS MORENO SANZ, “IMÁN, CENTRO IRRADIANTE: EL EJE INVULNERABLE”, PRÓLOGO A MARÍA ZAMBRANO, *EL HOMBRE Y LO DIVINO*, CÍRCULO DE LECTORES, BARCELONA, 2000.

La génesis de la apuesta por una concepción del tiempo y de la cultura occidental no reduccionistas, desde la filosofía escrita en castellano, logra su máxima expresión en las páginas que siguen al escrito que nos ocupa, así como en otros tantos libros y artículos, publicados en infinidad de lugares por María Zambrano a la vez que *El hombre y lo divino* llegaba a su versión más acabada. Jesús Moreno Sanz elabora un exhaustivo análisis histórico-conceptual de la constelación de problemas y temas que son atraídos y transformados por la acción del *imán* que representa *El hombre y lo divino* en relación con el conjunto de la obra de la filósofa. Un análisis que, atravesado por las reveladoras notas de carácter biográfico que recorren el texto, extiende el efecto y el desarrollo del rescate de una realidad caída en el desastre, desaparecida, hecha desaparecer por los excesos de la cultura europea, que amparada en la violencia de la razón no atiende más que a la luz de una ilusión enfrentada a la propia vida desde la negación de la realidad.

Jesús Moreno relata con inigualable maestría y erudición la incardinación bio-histórica de los numerosos y difíciles momentos

que irán tejiendo el cuerpo del libro que en un principio iba a ser titulado *Filosofía y cristianismo*, pero también *La historia de la piedad*, o *La ausencia* –tal vez el más acertado de los tres junto al que finalmente se recogió, pues toda ausencia es, en cierto modo, un *imán*, un *centro irradiante* en el límite de lo transitable por el hombre. Así, y como bien señala Jesús Moreno, María Zambrano se hace eco de “la «ocultación», la «ausencia» en que vive la cultura occidental, la máxima aporía a la que se ha llegado: un mundo «lleno», sin espacio vital, mundo de la máscara, de la pura materia, de la multiplicidad; mundo en el que se ha perdido todo aquello que conllevaba el «alma»: la intimidad con las formas del universo, con lo divino. Ese «algo» perdido cuyo contacto hay que recuperar, sin más para volver a habitar un mundo respirable.”

Sin ser el único trabajo en tratar la cuestión, antes de la publicación de *El hombre y lo divino*, *La agonía de Europa* –pero también, *La confesión: género literario*, entre otros–, y muy especialmente el artículo que cierra ese compendio de fragmentos que componen, a modo de biografía, las notas de la crisis del hombre europeo, “La destrucción de las formas”, es, en sintonía con lo que apunta Jesús Moreno, una señal de advertencia ante los excesos de la razón dialéctica que comienza a modelar el mundo con el idealismo, pero que hunde sus raíces en el dualismo cartesiano (en un proceso en el que interviene, más hondamente si

cabe, el positivismo cientificista, que toma las riendas del saber institucionalizado a partir del s. XIX en adelante). La vida, los abismos de la vida quedan sumergidos en las profundidades de una realidad que niega la razón de un nuevo orden que anula dividiendo.

Jesús Moreno propone una sucesión de etapas bien diferenciadas, aunque inseparables entre sí, en la senda emprendida por María Zambrano por alcanzar una razón mediadora que sea capaz de restablecer los vínculos con el universo y con los ínfimos de lo humano, o lo que es lo mismo, con la realidad y con la vida en la sombra. Jesús Moreno lo expresa con gran belleza y rigurosidad cuando da cuenta de esa razón como “una razón germinante en lo oscuro mismo”. De ahí el interés de María Zambrano en la filosofía y la cultura griegas, por ser lo oscuro de Europa, las entrañas de Occidente que han ido acogiendo en su movimiento subterráneo y en el olvido todo aquello que fue rechazando el hombre europeo al pasar de su historia.

De Pitágoras a Nietzsche, con el cristianismo y las figuras de la pasión ejerciendo de puente, se van tejiendo una serie de entramados multiformes que recorren los subsuelos de una historia marcada por las ausencias, como abismos, que dibujan los contornos de una realidad extraña al hombre europeo. “Imán, centro irradiante: el eje invulnerable”, de Jesús Moreno, propone las claves de esa compleja red de relaciones cuyo eje se centra en lo divino desde la oscuridad de su origen, sin por ello desatender a los elementos que enfrentan al mundo, que ha construido Europa, con la vida. La razón mediadora, encargada de llevar de la conciencia al sentir y de las entrañas a la luz, en un ir y venir constante, la posibilidad de un presente que deja pasar y que no depende de ninguna instancia futura que lo lleve a la asfixia, encontrará su mejor realización en una razón que habrá de ser *razón poética*. Una razón que, según nuestro autor, se alimenta de una razón trágica (de la tragedia europea), cuyo fondo discurre por las categorías de la pasión a que irá dando forma el cristianismo; una razón que recorre, además, algunas de las

sendas abiertas por la espiritualidad en Oriente, como el Tao o el budismo, sin olvidar la experiencia mística cristiana (y aun árabe, fuente del saber y del sentir de místicos cristianos como Juan de la Cruz).

Los análisis de Jesús Moreno acerca de la génesis del *imán* que representa *El hombre y lo divino*, en su composición y en sus objetivos, con relación al conjunto de la obra de María Zambrano, y, muy especialmente, con la aparición de la razón poética, le llevan a considerar uno a uno los principales ejes del libro y sus correspondencias y discrepancias con los principales autores que se han ocupado de la crisis europea, desde áreas del saber, en apariencia, dispares. De ahí que, según sostiene Jesús Moreno, “la delimitación de los planos divino y humano” en que trabaja María Zambrano pueda ponerse en relación –por la proximidad de intereses– con las investigaciones que sobre lo trágico realiza Jaspers, en los años de gestación de *El hombre y lo divino*. Pero, también, la cuestión de la queja de Job, tan recurrente en los escritos de esos años de María Zambrano, hallará correspondencia en las investigaciones de autores como Jung, Buber, Bloch o el propio Jaspers, entre otros; o el tema de lo sagrado en Rudolph Otto; así como los trabajos de Max Scheller en torno a su concepción del hombre como ser extrañado del mundo.

En cuanto a la crítica de María Zambrano debo decir que se presenta, siguiendo el razonamiento de Jesús Moreno, en al menos cinco ámbitos bien diferenciados, además del puramente filosófico. Y en cada uno de esos ámbitos o áreas del saber se entrevén ciertas afinidades y diferencias intelectuales con otros tantos autores de la Modernidad (y más allá de ella) –que no voy a enumerar aquí: en la antropología filosófica, en cuanto a la excentricidad del hombre respecto del cosmos, principalmente; en las ciencias de la religión, y el énfasis en una comprensión no externa al objeto de estudio; en la etnología, de la que puede decirse que María Zambrano es, incluso, precursora de cierta renovación conceptual que liberaría al estudio del hombre y sus peculiaridades histórico-culturales de ciertas extrapolaciones

ciones e imprecisiones terminológicas; en la historia de la espiritualidad, en cuanto a la ausencia de lo divino en la Modernidad, y la revalorización de la gnosis y el esoterismo, además de las corrientes místicas, tan olvidadas como presentes a lo largo de la historia de Occidente; y, por último, en la psicología, alrededor de las teorías de Freud, Jung y la Gestalt. Pero de todo ello ofrece Jesús Moreno un riguroso examen en su Prólogo, por lo que no es necesario insistir más aquí.

Merece ser destacada, asimismo, la abundante recopilación de fragmentos textuales (de la correspondencia de María Zambrano, sobre todo), que Jesús Moreno hace intervenir en el desarrollo del texto con el objetivo de ofrecer una lectura mucho más orgánica de los temas y preocupaciones que asisten a la gestación y desarrollo de *El hombre y lo divino*. De lo que se desprende que —como en tantos otros casos— el intercambio epistolar (con Dieste, Chacel, Char, Cioran, Camus, Lima, etc.) es un material inestimable en la reconstrucción de ciertos procesos, en este caso, relacionados con el alumbramiento de una nueva forma de abordar los problemas de la filosofía y la realidad de la vida misma, con la *razón poética*. Una nueva forma de conjugar la razón y el mundo que habrá de recorrer senderos bañados por la oscura luz de una nueva "mirada unitiva entre religión, filosofía y poesía", que tal vez sea, según Jesús Moreno, la más grande cuestión que María Zambrano enfrenta a la propia filosofía en *El hombre y lo divino*.

Y ya que se ha hecho referencia a los *senderos* por los que transita el pensar de María Zambrano, vale la pena insistir, una vez más, en la insalvable distancia que separa a la razón poética de la filosofía de Heidegger, a la que enfrenta la filósofa una crítica sin contemplaciones aunque casi siempre soterrada. Porque, contrariamente a lo que todavía se defiende —al parecer desde la ignorancia— María Zambrano nada le debe al pensador alemán. Porque justamente allí donde Heidegger arroja la luz de la razón María Zambrano encuentra sólo oscuridad.

Jesús Moreno lo aclara en relación con la cuestión primordial del tiempo. Para Heidegger el presente se diluye en una sucesión de momentos que sólo se sostienen en el trato con las cosas, y que se supeditan a las otras dos dimensiones del tiempo lineal que ha marcado la vida en Occidente, con lo que la realidad se encoge en un caleidoscopio de formas petrificadas y reenviadas sin descanso a un pasado ideal y trágico, en el que resuena, perturbadora, la pregunta por el ser, y a un futuro cargado de un mesianismo inquietante y falto de horizontes, iluminado por la figura del Führer, transformado en dios salvador.

Sin embargo, para María Zambrano es precisamente aquello que Heidegger desprecia y anula, el *presente*, la instancia temporal reguladora de las otras dos. Un "eterno presente", o "ancho presente", cuyo origen habrá que buscar en la gnosis, según afirma Jesús Moreno, Un presente desde el cual "se deshace todo dualismo", pues ni pasado ni futuro pueden aquí anular la realidad. Siendo la posibilidad del tránsito, del dejar pasar, la garantía del movimiento de la historia de los pueblos y de la de cada hombre, así como del posible desentrañamiento de todo lo que grita en la oscuridad por dar a luz en un tiempo sin violencia.

La mirada sobre Occidente, pese a todo, no deja de ser pesimista. María Zambrano descubre —como antes de ella Nietzsche o Hölderlin— "la vocación suicida de Occidente", su tendencia al hermetismo, a desvivirse en lo sagrado, sin reconocerlo, sin trazar la senda a lo divino, o a llenar de ausencias el mundo de lo humano en el que apenas se puede vivir, si no es como un despojo de lo que ha quedado tras su aniquilación. Así las cosas, ¿se puede y se debe hablar de esperanza en la noche más negra que ha sufrido y aún soporta el mundo? Tal vez haya que leer una vez más *El hombre y lo divino*, prologado por Jesús Moreno Sanz, ahora ya sin las muletas del pesimismo, que no es más que la otra cara de un dualismo sometido a la siempre presente ilusión de la razón.

Pedro Salinas Martínez

GREGORIO GÓMEZ CAMBRES, *LA AURORA DE LA RAZÓN POÉTICA: LA VOCACIÓN DEL MAESTRO*, ED. ÁGORA, MÁLAGA, 2000, 140 PÁGS.

La presente monografía contiene un original zambrano de gran interés para acercarse a un aspecto de su pensamiento apenas conocido, a saber: su “pedagogía”. El escrito en cuestión fue redactado en un momento de gran inquietud educativa –no en vano los años 60 y principios de los 70 son un periodo de intensa colaboración con el Departamento de Instrucción Pública portorriqueño y sus múltiples publicaciones; y, ni que decir tiene, el mentado Departamento tenía una clara y obligada vocación pedagógica que transmitía necesariamente a sus colaboradores asiduos: les proponía temas, les hacía sugerencias sobre el tono –“llano” y repleto de determinados “valores”,...- etc.

*La vocación del maestro* está íntimamente ligado a otros dos documentos de “teoría educativa”, escritos en ese mismo periodo e igualmente desconocidos: *La mediación del maestro y Filosofía y realidad*. El primero de ellos podría ser un desarrollo del artículo que nos ocupa ya que explicita la ya allí presentada “labor mediadora del maestro” –la más importante- en todas sus facetas. El segundo, el más extenso de los tres, está dedicado en gran medida a exponer la situación filosófica del momento y sus consecuencias para la filosofía y la pedagogía actual. Podría decirse que esta “tríada” constituye el núcleo más importante de reflexión pedagógica de nuestra autora; en ellos se nos presentan, con claridad meridiana y el necesario detenimiento, términos clave en su pensamiento –así la “vocación” o la “mediación” que, *grosso modo*, no son sino otra manera de acercarse a un asunto crucial en la filosofía de la pensadora malagueña: el “trascender humano”, que aquí aparece perfectamente perfilado en su clara dimensión pedagógica.

Una extensa introducción seguida de un apéndice constituye el grueso de la presente

monografía. G. Gómez Cambres, en el capítulo “La razón poética alborea en Andalucía” realiza un comentario de La vocación del maestro, que aprovecha como punto de arranque para hacer un pormenorizado recorrido por los temas fundamentales del pensamiento zambrano –la libertad en “Aurora de libertad”, la persona y la trascendencia en “Persona, trascendencia, transparencia” o en *Los bienaventurados*, la crítica al racionalismo y la razón poética en “La razón poética y sus modos de intelección”...

Completa el estudio de G. Gómez Cambres un interesante artículo sobre la relación existente entre María Zambrano y uno de sus más preciados “maestros”, X. Zubiri.

Sebastián Fenoy

ISABEL BALZA, *TIEMPO Y ESCRITURA EN MARÍA ZAMBRANO*, IRALKA, DONOSTIA, 2000.

Es posible, como se ha dicho, que una nueva generación, llamémosla bibliográfica, nos sugiera otras miradas sobre los textos de María Zambrano. Isabel Balza perfila su tesis sobre la categoría de tiempo en Zambrano con una terminología que huye de los discursos meta-referenciales a los que estamos habituados. Un lenguaje claro y nuevo sistematiza el concepto de tiempo en Zambrano, nos afila su definición desde distintos textos originales de la autora y nos describe su consistencia múltiple.

Podríamos definir esta fenomenología del tiempo como primera manifestación, como primera aparición. Un tiempo que es mediador, que es del fluir, que es sucesivo pero que a la vez puede ser ausente en su temporalidad. Geométricamente este tiempo se corresponde con una espiral, se dibuja como una figura concéntrica en movimiento, que se vuelve sobre los tiempos dados no para repetirlos, sino para introducir la variación. Tiempo de tiempos, tiempo que contiene tiempos,

que trasciende tiempos, que precede tiempos, que niega tiempos.

Entre lo continuo y lo discontinuo se rozan el sueño y la vigilia, a cada uno le pertenece un signo, que en ocasiones nos conduce a la acción, nos pide habitar en un tiempo, actualizarlo en la palabra, en la escritura.

Surge de esta condición una ética del tiempo que desemboca en los géneros literarios, es decir en el modo en que cada género resuelve la temporalización del sentido.

Escribiendo habitamos en el tiempo, habitamos la idea de verdad como unidad de actualización del tiempo y la idea de mentira como un cierre en el tiempo; se crea así una suerte de teología, que encuentra en la escritura un modo de conocimiento en permanente diálogo con el tiempo. Será en el género de la confesión donde se articularán perfectamente tiempo y escritura.

Isabel Balza sintetiza los conceptos de tiempo y escritura, dotando a cada uno de ellos de autonomía y de abstracción, ampliando de este modo las definiciones de los términos utilizados por Zambrano, que en este caso nos ayudarán a comprenderla en otras perspectivas.

Anna Titus

JOSÉ ÁNGEL VALENTE, *ANATOMÍA DE LA PALABRA*, ED. DE NURIA FERNÁNDEZ QUESADA, ED. PRE-TEXTOS, VALENCIA, 2000.

Como no podía ser de otro modo –dada la triste costumbre de reconocer y homenajear al artista en sus instantes finales o póstumamente–, desde un punto de vista “editorial” los dos últimos años han sido muy “productivos” para la obra de J. A. Valente: *Fragmentos de un libro futuro*, *Noventa y nueve poemas*, *La voz de José Ángel Valente*, *El fulgor: antología poética...*; en fin, más de media docena de escritos valentianos han sido publicados o reeditados.

*Anatomía de la palabra* es una de las más afortunadas iniciativas en este sentido; una cuidada antología de textos, de gran significación para la poesía y la prosa del escritor gallego, diestramente prologada por Nuria Fernández Quesada, constituye el grueso de esta monografía. El objeto de la misma, en palabras de la editora, no es otro que el de “exponer y analizar la trayectoria de Valente..., lo antológico y lo paratextual se dan cita en este itinerario como una de las muchas posibles vías de acercamiento al espacio poliédrico de la obra literaria”. Y para ello nada mejor que presentar estos textos –seleccionados con la ayuda del propio J. A. Valente– ordenados cronológicamente; desde *A modo de esperanza* (1953-1954) hasta *Notas de un simulador* (1997) aparecen aquí puntualmente representados. Se incluye además la prosa y el verso gallego de *Cantigas de ALEN*, vertidas al castellano por C. A. Molina y el mismo Valente, para concluir esta significativa selección con un apéndice con nuevas entregas de su *Fragmento de un libro futuro*. Completan el volumen una extensa y exhaustiva bibliografía de y sobre Valente, una serie de siete estudios de avezados especialistas en la materia –J. L. Pardo, F. García Lara, A. Sánchez Robayna, L. Alonso Schökel, C. Rodríguez Feo, C. Real Ramos y J. Goytisolo–, una carta inédita remitida por José Lezama Lima el 10 de julio de 1969 desde La Habana –cedida especialmente por Valente para su inclusión aquí– y una clarificadora entrevista titulada *Siempre he sido absolutamente sensible al mundo circundante*.

Nos detendremos a continuación un tanto en los tres últimos apartados que son los que más directamente atañen a su conocida relación con María Zambrano. Ecos de la consabida admiración recíproca son los artículos que Zambrano y Valente se dedican mutuamente durante los años 70 y 80 y que aparecen aquí recogidos en el apartado bibliográfico: *Del conocimiento pasivo o saber de quietud*, *La doble muerte de María Zambrano*, *La mirada originaria de José Ángel Valente...*

En lo que hace al segundo punto diremos simplemente que las referencias del poeta cubano a la pensadora andaluza son reiteradas: “Pienso con mucha frecuencia en María...”, “Qué buena tríada pitagórica María, Usted y yo...”. Cabe recordar que la amistad y admiración entre ambos duró hasta el final de la vida del autor de *Paradiso* –de ello queda sobrada constancia en la abundante correspondencia existente entre ambos–.

No puede decirse lo mismo de la relación existente entre María Zambrano y José Ángel Valente; en este sentido las palabras del poeta, en la entrevista en cuestión, no dejan lugar a dudas: (Pregunta): “¿Por qué se produce el distanciamiento intelectual y personal entre ambos?” (Respuesta): “Ya con su vuelta a España existe, yo creo, un acabamiento de la escritora que sólo da fragmentos, cosas que ya tenía, que arregla, que dicta (...). (...)–en el ámbito personal– empecé a descubrir elementos en la persona de María que entraban en fuerte discordia con los postulados teóricos. Ella no igualaba la vida con el pensamiento, lo que produjo una cierta quiebra de credibilidad de la persona (...). Luego cuando ella vino a España mi relación fue de gran abstinencia por mi parte, y además se prestó a una operación falsa. Dijeron que con ella se cerraba la emigración republicana, que ya habían vuelto todos, cuando eso era totalmente falso. Hizo de último mohicano”. La entrevista se prolonga a lo largo de 25 interesantísimas páginas –cuatro de las cuales dedicadas a la referida relación con Lezama Lima y Zambrano– donde Valente se sincera en temas tan espinosos como puedan ser la industria editorial, la economía y la sociedad occidental en general, la literatura y el compromiso social, etc.

En conclusión, un libro necesario, no sólo para los admiradores de la obra valentiana, sino también para los estudiosos del pensamiento zambraniano.

Sebastián Fenoy

MARIA TERESA RUSSO, *MARÍA ZAMBRANO: LA FILOSOFÍA COMO NOSTALGIA E SPERANZA*. GRANDE ENCICLOPEDIA EPISTEMOLOGICA. CASA EDITRICE LEONARDO DA VINCI, ROMA, 2001.

**E**n esta breve monografía, María Teresa Russo nos ofrece una aproximación al pensamiento de María Zambrano. Aproximación que, al ser enfocada desde el ámbito de la antropología, permite realzar el proyecto filosófico zambraniano como “un auténtico itinerario existencial” que tiene como fin “vivir la verdad”.

El trabajo presentado gira sobre tres centros de interés (la filosofía como ética, los conceptos de “esperanza” y “nostalgia” y, por último, la reflexión sobre el arte) que son, en definitiva, los temas que tienen una mayor presencia en el conjunto filosófico de María Zambrano. Como punto de partida para su monografía, María Teresa Russo elige el “descubrimiento” –por parte de la pensadora andaluza– de la “vocación filosófica”, resaltando –de este modo– el tono vital que domina en la obra zambraniana. Junto a este “descubrir”- “descubrirse” aparece la figura del “maestro” que, si bien por un lado debe considerarse como uno de los pilares en los que sostener la experiencia filosófica, por otro, es una figura que debe de ser superada. Así, desde Ortega hasta Spinoza, pasando por Zubiri, Unamuno, Cervantes (...), María Teresa Russo nos va refiriendo aquellos aspectos de cada uno de los “maestros” de Zambrano que ayudaron a ésta en su “caminar filosófico”.

En el segundo tema, que es una reflexión sobre la esperanza y la nostalgia, M.T. Russo trata cada uno de los conceptos por separado (de hecho los separa por una selección de textos de *La agonía de Europa*), otorgando a cada uno de ellos un ámbito de referencia diferente. Así, mientras que el término “esperanza” está asociado a los términos de cultura, civilización... y a todos aquellos que caracterizan a la “humanidad” en general (“la historia de una civilización, de una cultura

se define como una esperanza"), el término "nostalgia" ha quedado acotado al ámbito del "yo", de la individualidad (...) siendo definida, la nostalgia, como "sufrimiento de la propia trascendencia" que se expresa a través de la filosofía, de la poesía y de la mística. No obstante, desde el punto de vista del análisis de la monografía, ambos términos deben ser tratados como una unidad, pues *esperanza* y *nostalgia* son presentados como los dos polos sobre los que bascula la existencia humana.

Por último, el tercer tema, la reflexión sobre el arte que engloba tanto a la pintura como a la poesía. En términos generales, el arte es definido como el medio de expresión de aquello que es puramente humano. Concretado en la pintura, ésta surge como el medio, a través del cual, se revela lo más sacro, lo invisible. Definiendo la poesía, ésta es punto de

encuentro de dos lenguajes, de dos estructuras de pensamiento que encuentran su máximo nivel expresivo en la "razón poética".

En definitiva, la monografía presentada por M.T. Russo es un logrado esfuerzo de síntesis del pensamiento zambraniano que permite el ajustado espacio de una colección enciclopédica. Tarea, debe reconocerse, nada fácil de realizar, pero en la que la autora, con una escritura fluida y transparente, consigue no tan sólo la finalidad inicial de la obra, que no es otra que la de introducirnos en la filosofía de María Zambrano, sino también motivar y acrecentar el interés por la lectura de sus textos, sobre todo para los que se inician a ellos.

Paloma Llorente

